

LA ESCOBA

SEMENARIO SATÍRICO

UNA CARTA

DE

D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL

Con motivo de la inauguración de una nueva escuela láica, verificada hoy 12 en el local cedido gratuitamente por el Sr. Nogués en las Ventas del Espíritu Santo, nuestro estimado jefe, el Sr. D. Francisco Pí y Margall, ha dirigido á los Amigos del Progreso la siguiente notabilísima carta:

A LOS AMIGOS DEL PROGRESO

Estimados amigos: abren ustedes otra escuela, y de todo corazón los felicito. Abrir una escuela es encender una antorcha más en el camino de la vida humana; abrir una escuela láica, cerrar una puerta más á la superstición y al fanatismo.

No se limiten ustedes á instruir, eduquen. No se circunscriban ustedes á la enseñanza de la lectura, la escritura, la gramática, la aritmética, la geografía y la historia, procuren explicar de la manera más sencilla y gráfica posible los fenómenos de la tierra y las evoluciones del cielo.

En el total desconocimiento de las causas que los producen está el más fecundo germen de las preocupaciones que tanto retardan los progresos de nuestra especie. Todo es sobrenatural para el que ignora las leyes de la naturaleza.

Instruir sin educar es, por otra parte, desequilibrar al hombre, cuando, si el hombre debe llenar cumplidamente su fin, ha de ser un todo armónico. Fortalezcan y depuren ustedes sin cesar la conciencia de sus alumnos para que siempre los estimule al bien, los castigue por el remordimiento cuando obren mal, y los lleve en toda ocasión á posponer su propio interés al de su familia, al de su pueblo, al de su nación, al de nuestro linaje.

El egoísmo y la inmoralidad acuden y todo lo degradan. Impotente la religión para corregir el mal, debemos conseguirlo nosotros despertando y avisando en nuestros semejantes el sentimiento de la propia dignidad para que, moviéndose á respetar la ajena, alejen de su corazón y su pensamiento la maldad y el crimen.

Ardua tarea es la de ustedes; en ella estará siempre dispuesto á sostenerlos y ayudarlos dentro de los límites de sus escasas fuerzas, su siempre afectísimo s. s. q. s. m. b.

F. PÍ Y MARGALL.

Madrid, 11 de Mayo de 1889.

LA PRENSA

Se nos resiste consignarlo en letras de molde; pero hay que hacer un esfuerzo y vencer

esta resistencia. Le debemos al público la verdad, la verdad lisa y llana de nuestras creencias y opiniones; sobre todo, en aquellos asuntos que directamente le afectan, y no hemos de ocultársela, ni regateársela, ni mucho menos mixtificarla, como parece que va siendo ya también de uso corriente hasta en la prensa republicana, aun cuando de ello dependiese nuestra felicidad ó nuestra existencia.

Antes que ponernos en evidente contradicción con nuestras propias ideas y afirmaciones; antes que hacer traición á nuestra conciencia honrada; antes que hacernos cómplices interesados de los explotadores del público; en una palabra, antes que faltar á sabiendas á la verdad y á la justicia, preferiríamos mil veces romper la pluma y renunciar para siempre la noble profesión de periodista.

Fuerza es, pues, que lo reconozcamos y confesemos ingenua y paladinamente, aunque nos duela.

La Prensa española no está, generalmente hablando, á la altura de su importante y sacratísima misión.

La mayoría de los periodos (si dijéramos todos, faltaríamos á la verdad, pecaríamos de injustos, y ya hemos declarado sinceramente que la verdad y la justicia están para nosotros por cima de todo, aun de lo más sagrado), la mayoría de los periódicos, repetimos, se publican, principalmente, ya para llenar de dinero la gaveta de una empresa puramente mercantil, excitando, en diversos sentidos y en ocasiones oportunas, la insaciable curiosidad pública, para explotarla luego á mansalva; ya para hacer el agosto de algún mercader político ó especulador industrial, ó bien para ensoberbecer y endiosar á determinados hombres públicos, atribuyéndoles cualidades morales, grados de inteligencia, condiciones de carácter, merecimientos y propósitos políticos que realmente no existen, que son pura fantasía del más repugnante servilismo; exhibiendo y agrandando de pasolas enanas figuras de la pléyada de ambiciosos vulgares que les rodean, muchos de los cuales, si no todos, estamos perfectamente seguros de que, sin las hiperbólicas y sostenidas elucubraciones de los aduladores de pluma, jamás habrían conseguido salir del grupo de las medianías, del montón anónimo, de la obscuridad eterna á que les condenara su misma ineptitud, sus propios vicios y la carencia absoluta de carácter.

Y algo habrían ganado con esto, no sólo la política honrada y los partidos serios, sino también la moral pública y el decoro de España.

Pero no es esto aún lo más admirable del caso. Lo verdaderamente maravilloso aquí, es el singular aplomo, la inconcebible frescura

con que esos mismos periódicos afirman un día y otro día, en todos los tonos conocidos en el diapason del periodismo, que lo que vienen á defender ante todo y sobre todo, aparte sus ideales políticos (el que los tiene), son los intereses sagrados del público.

Afirmación atrevida, que se parece bastante á una broma de Carnaval. Broma que podría dispensarse, si desgraciadamente no tomara á veces todo el carácter de una burla sangrienta.

No entra en nuestros propósitos citar hoy hechos concretos que pongan de relieve la inexactitud de semejante afirmación. Pero si nos permitiremos hacer sólo algunas observaciones generales, que sometemos desde luego á la meditación de nuestros apreciables compañeros, y al recto juicio del público; de ese público tan llevado y tan traído por la prensa mercenaria, y á quien ésta, so pretexto de defenderle, explota, estruja y revienta, sin consideración alguna, cuando á sus fines interesados conviene.

Nuevo Jeremías, raro es el día que esa prensa no viene lamentándose con una amargura más ó menos sentida, de la inmoralidad que impera, como señora absoluta, en todas las esferas político-sociales, en todos los ramos administrativos; pero no observa sin duda que es ella la primera que, consciente ó inconscientemente, contribuye al ya alarmante desarrollo de esa misma inmoralidad, ora con reservas inoportunas y significativas, ora con atenuaciones y disculpas improcedentes, ora, en fin, con defensas artificiozas é injustificadas; si es que alguna vez no aparece también como uno de los principales factores del hecho punible de que se trate, que de todo podrían citarse casos.

Y aquí nos vemos forzados á preguntar: la prensa periódica ¿pretende ser realmente el eco fiel de la opinión pública? ¿el escudo del derecho, de la razón y de la justicia? ¿el amparo del débil contra el fuerte, del oprimido contra el opresor, del inocente contra el culpable? ¿el defensor, en fin, de los intereses morales y materiales del país? Pues para ser todo esto, es absolutamente necesario que no contraiga nunca *deudas de gratitud* con los gobiernos, autoridades, corporaciones, empresas y particulares, cuyos proceder, cálculos ó miras egoistas, pueden menoscabar ó hallarse en lucha abierta con aquellos mismos intereses.

Y la razón de esta necesidad se explica por sí sola.

El periódico que solicite gracias especiales de un gobierno adversario; admita subvenciones para sostenerse, ó pida destinos, ascensos y traslados ventajosos para los parientes, deudos ó amigos de sus redactores; ¿podrá con-

